

lidad de hacer compatible el justo deseo de realización de Teresa con la época en que vive. Su única solución (dada su dificultad para entender plenamente las razones de lo que le ocurre) consiste en el aprovechamiento de sus esporádicas explosiones de alegría, siempre y en todo momento «las mejores de su vida».

Interesante y sugestiva película la estrenada ahora entre nosotros con escasa publicidad y gacetas censuradas. Que, como de costumbre, pasará sin pena ni gloria por los cines de estreno para ser más tarde reivindicada en cine-clubs y circuitos de reestreno.

■ DIEGO GALAN.

MUSICA

Ausencia y necesidad de la comunicación musical

Un repaso desde el punto de vista de la comunicación a la actualidad musical en su doble vertiente (conciertos y discos) puede resultar bastante útil para analizar de manera homogénea distintos objetos, acontecimientos musicales inevitablemente diversos, y así, deducir la naturaleza de estos acontecimientos dentro del marco de la situación presente; supone, en resumen, una primera aproximación a explicar lo que quiere decir «oír música» en este preciso momento y en las precisas circunstancias que determinan los rasgos esenciales de la audiencia de la música en Madrid.

La nota que destaca con más relevancia es también la más negativa; por más que la actividad musical madrileña ha sido bastante intensa, ello no ha contribuido más que a de-

mostrar la falta de una auténtica comunicación musical, por un sesgo de base que vicia el contenido de la relación comunicante-audiente, al desplazar la zona de inteligencia semántica necesaria entre los campos de experiencia de ambos a niveles no musicales, ni aun estéticos. El ejemplo que propone Jean Baudrillard —quien más agudamente ha examinado en los últimos años el fenómeno de la comunicación— de las subastas de arte como situaciones en las que se produce un intercambio ritual de signos cuyo valor necesita para ser medido de criterios específicos necesariamente no estéticos (la propia estética, en ese contexto, no es sino un ruido que dificulta la corriente de comunicación), puede ser perfectamente aplicado a la situación que estamos examinando, por cuanto también los conciertos —primer aspecto que vamos a contemplar— son en dicha situación el marco de un intercambio de signos que encuentran su esencialidad en su condición irreversible de superfluos, su atractivo característico en su naturaleza confirmadora de «status», que compele a ignorar su valiosidad intrínseca y aun su capacidad de suscitar un legítimo disfrute. El resultado es que los conciertos, tal como se presentan dentro del actual sistema, son indiferentes, cuando no perjudiciales, para la educación del gusto musical.

La situación requiere para ser transformada un cambio radical del código al que se han de remitir los signos propuestos. Algunos indicios de actuación en este sentido se han podido apreciar en la actividad más reciente de la Orquesta de RTVE, ya por la elección de las obras —Enesco, Frank Martin—, ya por la actitud de sus directores titulares —es ejemplar la decisión de Odón Alonso de explicar públicamente sus problemas ante la interpretación del «Oratorio de Navidad», de

J. S. Bach—. Esperanzador es el caso de Pablo Cano, clavecinista, cuya versión de las seis «Partitas» bachianas en el Conservatorio ha permitido ver todo lo que en estas obras hay de «Ejercicios para piano», en una labor de replanteamiento sólo comprensible desde la visión desprejuiciada que propicia el autodidactismo casi absoluto del intérprete. Pero el ejemplo más notable que hemos contemplado ha sido el de Jörg Demus, quien saca partido de una técnica irreprochable y una sonoridad verdaderamente privilegiada para ofrecer un Mozart absolutamente nuevo y difícil de asimilar para todo aquel incapaz de admitir que se siga jugando, pero con reglas distintas.

La discografía más reciente refleja de la misma manera la situación expuesta, con la adicional ventaja de permitir generalizar bastante más el ámbito del análisis. Diciembre es el mes «cumbre» de las «ofertas especiales», y, por consiguiente, el adecuado para que trasluzca el verdadero significado que entre nosotros tiene ese peculiar fenómeno. No se trata aquí de repetir demagógicamente todo lo que se ha dicho acerca de la cada vez mayor identidad entre cultura y consumo, en base a la marginación de lo conceptualizado por «calidad»; menos aún de criticar tal identidad, por cuanto sólo nos puede resultar operativa su constatación, ya que remite el tema al campo de la política. Política que se pone en plural —se diversifica— según el concepto que cada casa discográfica tenga de «prestigio». Así, EMI-La Voz de su Amo juega principalmente con el valor seguro de Otto Klemperer —extraordinario director fallecido hace todavía poco tiempo—, tan apreciado por los entendidos como escasamente conocido a nivel popular, para marcar de manera objetiva su distancia, en cuanto «promotora de la cultura», respecto a este nivel. Fonogram y RCA

siguen caminos parecidos, buscando el prestigio de valores consagrados, si bien la primera compañía juega la baza más moderna de las «versiones integras»: los «Concerti grossi» de Vivaldi, los conciertos para instrumentos de viento de Mozart, la tetralogía wagniana integral, en la extraordinaria versión de Karl Böhm...; RCA se queda en los nombres de intérpretes magnificados en su validez por el paso de los años: Rubinstein, Heifetz y, por sí lo anterior no fuera suficiente «rizar el rizo»...; Rachmaninoff como pianista! Deutsche Grammophon vuelve a presentar su «mundo de la sinfonía», en modo alguno exhaustivo (¿dónde está Nielsen?), pero bastante meritorio dentro de las coordenadas que definen la actitud comercial de casa tan prestigiada ya de por sí. Hispavox quizá cree poco en el valor «real» de las ofertas: aun cuando la calidad media de la suya es de las más elevadas, no deja de traslucir un cierto conformismo. Columbia nos abruma con una oferta colosalista —sobre todo en lo operístico— que denota unos planteamientos comerciales realmente «agotados» y que enmascara cosas verdaderamente importantes: la integral de los conciertos para clave de Bach, la ópera —o semiópera— de Purcell «The Fairy Queen», en versión de Britten, que si no es la mejor ni la más completa —¿para cuándo las de Deller o Lewis?—, sí sirve para dar a conocer discográficamente en nuestro país esta auténtica maravilla del barroco inglés. Por último, CBS presenta un auténtico caos, que sólo puede ordenarse —eso sí, muy bien— desde el punto de vista del gusto americano «standard»: lo cual, creo, dice ya bastante.

Me temo que toda esta relación tenga bastante semejanza con una guía comercial; ahí, precisamente, empieza el problema. ■ JOSE RAMON RUBIO.

LIBROS

EL RECURSO DEL METODO, Alejo Carpentier. Siglo XXI. DOCUMENTOS SECRETOS (II), Isaac Montero. E. de la Frontera. CANTICO, Jorge Guillén y J. Casaldueiro. Gredos. LA VIENA DE WITTGENSTEIN, Allan Janik. Taurus. SUMMERHILL, A. S. Neill. Fondo de Cultura. NOVIATZGO Y MATRIMONIO EN LA BURGUESIA ESPAÑOLA, Alejandra Ferrándiz y Vicente Verdú. Cuadernos para el Diálogo. LA CAMPIÑA DE CORDOBA, A. López Ontiveros. Ariel. ANGEL PESTAÑA. TRAYECTORIA SINDICALISTA. Prólogo de Antonio Elorza. Tebas. PROBLEMAS DE LA SEGUNDA REPUBLICA, M. A. González Muñoz. Júcar. LA REBELION COLONIAL, Roberto Mesa. Cuadernos para el Diálogo. CRONICA DE TROTSKY, H. Abosch. Anagrama. LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA, S. XVIII y XIX, Mariano y José Luis Peset. Taurus. LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA ACTUAL: POSIBILIDADES Y FRUSTRACIONES, Carlos París. Cuadernos para el Diálogo. MANUAL DE HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, Max Aub. Akal. PRINCIPIOS DE CRITICA LITERARIA, W. Scott. Lala. MAYAKOWSKI Y EL CINE, A. Fernández Santos. SEMANTICA Y SINAXIS, compilación de Sánchez de Zavala. Alianza. EL TEATRO DE LOS AÑOS 70, Ricard Salvat. Península. GUIA SECRETA DE SEVILLA, Antonio Burgos. Guadiana. ¿REIRSE EN ESPAÑA?, Diego Galán. Fernando Torres.

CINE

Madrid

TERESA LA LADRONA, Di Palma (Bulevar). LOS NUEVOS ESPAÑOLES, Bodegas (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). CHINATOWN, Polanski (Paz). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Azul). VERANO DEL 42, Mulligan (Coliseum). LA FEMME DE JEAN, Bellon (Pompeya). TIEMPOS MODERNOS, Chaplin (Bellas Artes). ARABESCO, Donen (Montecarlo). CANTANDO BAJO LA LLUVIA, Donen-Kelly (Murillo). LA PANTERA ROSA, Edwards (Príncipe Pío). UNA NOCHE EN LA OPERA, Hermanos Marx-Wood (Cristal). **Filmoteca Nacional:** Véase programación diaria. De especial interés, films de Jacques Tourneur.

Barcelona

LOS NUEVOS ESPAÑOLES, Bodegas (Alexandra). TAL COMO ERAMOS, Pollack (Aribau). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Cataluña). VERANO DEL 42, Mulligan (Fantasio). LA PRIMA ANGELICA, Saura (París). CHINATOWN, Polanski (Urgel). CICLO KEATON (Alexis). LUCES DE LA CIUDAD, Chaplin (Balmes). THE PIRATE, Minelli (Ara). LA FEMME DE JEAN, Bellon (Moratín). CANTANDO BAJO LA LLUVIA, Donen-Kelly (Liceo-Palacio del Cinema). EL HALCON Y LA FLECHA, Tourneur (Bohemio-Galileo-Venecia). LUNA DE PAPEL, Bogdanovich (Ducal-Goya-Rialto-Vardi). LAS MANOS DEL DESTRIPIADOR, Sasy (Martínense). LOS RATEROS, Rydell (Petit Pelayo). **Filmoteca Nacional:** Véase programación diaria. De especial interés, films de los Hermanos Marx.